India occidental *26 de febrero*

LA ESPADA Y EL ESPÍRITU



Joseph and Ruby Rehman

José sentía los fuertes latidos de su corazón mientras una turba de hombres furiosos lo empujaban. Sus voces iracundas eran cada vez más fuertes con las acusaciones de provocación de introducir un nuevo Dios en la aldea.

—¡Golpeémoslo! — gritaban unos.

—¡Matémoslo! —vociferaban otros.

FERVOR POR CRISTO

José no tenía mucho tiempo de ser cristiano. En su afán por compartir su fe con los demás, llegó a esta aldea como pionero de Misión Global para enseñarles a otros de Cristo. Allí, dio con un hombre que deseaba saber más de Jesús y estudiaron juntos la Biblia. Al poco tiempo el lugareño entregó su vida a Dios.

Pero algunos en la aldea estaban molestos porque un cristiano había llegado a alborotar a la gente. Así que fueron a la casa que José visitaba y ordenaron que saliera de ella. José oró en silencio mientras la turba lo rodeaba. Luego dio un paso hacia el líder, quien blandía una espada. José le colocó la mano suavemente en el hombro y dijo:

—Hermano, he venido en paz y en el nombre de Jesús, quien es mi Dios y mi amigo. Él desea ser tu Dios y tu amigo también.

El líder miró a José fijamente a los ojos y se tranquilizó. La turba también se apaciguó un poco. Entonces el líder le presentó un desafío.

EL DESAFÍO

—Tengo una hija —dijo el hombre—. Ella tiene diez años, y ha estado paralizada durante seis años. No se puede mover ni hablar. Ven conmigo, y pídele a tu Dios que la sane. Si lo hace, te dejaremos en paz; pero si no la sana, te mataremos. —El hombre le tocó el costado con la espada de una manera amenazante.

El hombre se dio la vuelta caminó hacia su casa, y la turba se aseguró de que José lo seguía. Cuando llegaron a la casa del líder, todos permanecieron afuera mientras que José y él entraron.

El hombre señaló a Kamala, su hijita. José comprendió que solo un milagro salvaría a vida de esta niña y la de él también. Se arrodilló al lado de la cama y oró. Le pidió a Dios que perdonara sus pecados y que si era su voluntad, la pequeña Kamala quedara plenamente restaurada. Luego dijo: «Permite que los que están en esta habitación comprendan que tú eres el Dios Todopoderoso que hizo la tierra y todo lo que hay en ella».

CÁPSULA INFORMATIVA

- Hay una gran diversidad de personas en el sur de Asia. Aunque el hindú y el inglés son los dos idiomas oficiales del país, los habitantes de India hablan centenares de lenguas y dialectos.
- En el sur de Asia se practican todas las religiones principales del mundo, incluyendo el hinduismo, el Islam, el cristianismo y el budismo. El hinduismo y el budismo se originaron en India. Aproximadamente 80% de la población practica el hinduismo.
  El Islam lo sigue, con 13%. Cinco por ciento de la población de India practica el cristianismo y menos del 1% de la población practica budismo.

SE MANIFIESTA EL PODER DE DIOS

José terminó su oración y se levantó. El padre de la niña les hizo señas a dos hombres que estaban en la habitación con ellos, quienes procedieron a amarrar a José para asegurarse de que no escapara. José continuó orando por la niña, y a los pocos minutos percibió un diminuto movimiento.

¿Habría sido su imaginación? Kamala se volvió a mover, ¡y estiró una pierna! José la animó a seguirse moviendo y la pequeña estiró la otra pierna y luego los brazos. José alababa a Dios entre tanto animaba a la niña a moverse.

Lentamente Kamala se sentó. Entonces, ante la mirada estupefacta de la familia, la niña se incorporó sobre sus piernas debilitadas por la parálisis y dio un paso. Y luego otro.

«¡Mi hija!», exclamó la madre. La niña sonrió y caminó lentamente hacia ella. Los ojos del padre se llenaron de lágrimas mientras abrazaba a José. Los hombres que habían atado a José observaban en silencio a Kamala caminando alrededor de la habitación. Ante los ojos de todos se le enderezaron y fortalecieron las manos.

SE ABRE LA PUERTA DE LA FE

Se abrió la puerta detrás de ellos y la esposa de José entró a la habitación. Había confusión en su rostro.

—¿Qué ocurre? —le preguntó en voz baja—. Me dijeron que unos terroristas planeaban matarte.

José seguía atado, pero los rostros de los presentes lucían radiantes.

—Después te explico —le dijo—. Pero Dios acaba de revelar su formidable poder a estas personas.

El líder de la turba desató a José y le pidió perdón por haberle causado angustia.

—Quiero que me hables de tu Dios, el que le restauró la salud a mi pequeña —le dijo.

José habló con las personas que esperaban afuera de la casa del hombre. Varios mostraron interés en saber más del Dios de José. Después de un año, quince personas de la aldea fueron bautizadas, y José y su esposa siguen trabajando con otros que desean aprender de Dios.

El líder de la turba que planeaba matar a José actualmente lo apoya en su labor de enseñar a otros sobre el Dios viviente.

Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a sostener la obra de hombres y mujeres como José, que trabajan como pioneros para Misión Global en áreas geográficas sin presencia adventista en India y la redondez de la tierra. Gracias por participar de la obra de Dios a través de sus ofrendas.